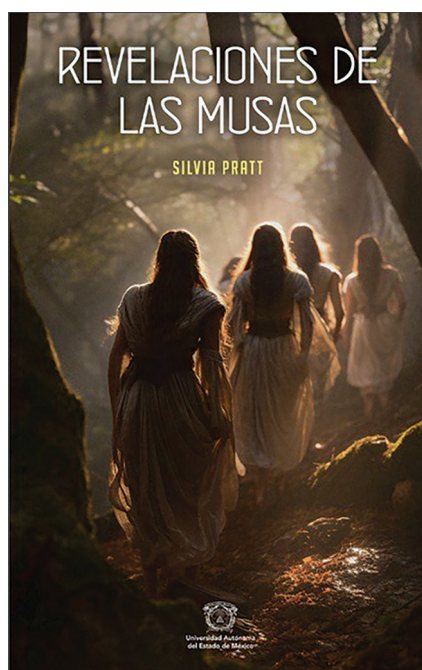


El axis mundi vertical y lo trágico en *Revelaciones de las musas*

Lizbeth Padilla



Silvia Pratt, *Revelaciones de las musas*,
ISBN: 978-607-633-824-7, Toluca,
Universidad Autónoma del Estado de
México, 2024, 140 pp.

A lo largo de la historia, el hombre ha experimentado una comunicación sutil con la otredad, en el sentido paciano, voces que le susurran al oído profecías, canciones, poemas. Para el antiguo pueblo griego, ese otro se materializó en la forma de nueve musas, inspiradoras de los artistas. Hesíodo, en *Los trabajos y los días*, reconoce que de ellas recibió la iluminación: “Las Musas me enseñaron a cantar un himno extraordinario” (2025: 16).

Recordemos también que *La Ilíada*, como era costumbre en la mayoría de las obras helenas de la Antigüedad, comienza con una invocación a una de estas deidades para que el poeta pueda narrar su historia de mejor manera: “¡Canta, oh Musa, la cólera del pálido Aquiles!...” (Hesíodo, 1908: 5).

El poemario de Silvia Pratt que aquí nos ocupa está poblado por estas voces. Las musas, desde la altura donde existen, descienden al mundo para dictarle a la escritora versos y composiciones excelsas. Atinadamente, Pratt nos dice, en la sección dedicada a Calíope: “Si los párpados de una musa se cierran, / las pupilas del artista se nublan” (27).¹ De ahí la importancia que algunos creadores dan a estas entidades.

LAS MUSAS Y EL *AXIS MUNDI* VERTICAL

En múltiples cosmogonías puede observarse que los dioses habitan las esferas superiores, y los hombres, la tierra (Kott, 1970). Desde ese *axis mundi* vertical, las musas bajan para comunicarse con los mortales. Los sabios y poderosos, incluso los tiranos como Zeus, moran en los ‘cielos’. Para los griegos, tal concepción es fundamental para explicar el universo y lo que en él ocurre.

Las musas evocadas por Pratt acuden a su llamado y le insuflan versos de gran calidad técnica y emotiva. Con una delicadeza verbal, semejante a la hechura del brocado más fino, la escritora va urdiendo ‘los trabajos y los días’ de cada una de estas deidades, como completando el trabajo que Hesíodo solo bosquejó, ya que el historiador no describió ni sus pensamientos ni sus sentires. De este modo, Pratt nos hace partícipes de los afanes, labor trascendental y problemas que afrontan estos nueve seres sensibles.

¹ Todas las citas pertenecientes a *Revelaciones de las musas* corresponden a Pratt (2024), por lo cual solo se anota el número de página.

La escritora asciende por el pilar cósmico gracias a la inspiración lírica, ese momento sublime donde el espíritu arriba a las altas esferas de lo sagrado, y desde ahí desgrana un trigo divino que cae en el papel convertido en poesía. Leer *Revelaciones de las musas* es recordar el tono de las tragedias de la Antigüedad clásica, sobre todo en la solemnidad con que cada deidad enuncia los textos. Incluso, si ponemos atención es posible escuchar la musicalidad del coro griego.

El *axis mundi* construye en este poemario una escalera por la que el lector puede acceder a los cielos de la lírica y regresar a la tierra con una comprensión que no da la razón, sino la poesía. Cada musa camina por arenas movedizas en busca del Gran Conocimiento y le murmura a la escritora las preguntas necesarias para hallarlo. Urania se cuestiona qué es el tiempo, y responde: “Es pátina sobre las rocas míticas, / es pátina sobre las rocas sacras (136).

Pratt nos acerca a la altura de los dioses con cada composición, como apreciamos en voz de Euterpe: “He construido un andamiaje de notas en el pentagrama / que llega hasta los horizontes celestes” (60). De nuevo el arriba y el abajo, el Olimpo y el mundo, regiones que a lo largo de este volumen visitamos sin red protectora o arneses, y en las que respiramos la certeza de ser efímeros. De ahí nuestra desventura.

LA TRAGEDIA DE MORIR

Dijimos que la poesía nos provee de un tipo de saber más verdadero que el que da la razón. En este poemario se nos revelan verdades incuestionables, como ciertos antagonismos eternos: “Eros y Tánatos, / rivales acérrimos en el boscoso escenario” (123). Hay múltiples epopeyas, sagas y narraciones que abordan la trágica lucha entre el amor y la muerte. Podría decirse que es el *leitmotiv* de la mayor parte de las historias que se han contado. Esa tensión entre las dos pulsiones humanas más importantes nos lleva a buscar cómo conciliarlas para ser felices.

La conciencia de la mortalidad ha hecho que los poetas sublimen el dolor de la fugacidad de la vida, poetizándola. Dice Calíope, hablando de Odiseo:

¿Cuál es el sentido de este viaje? [...]

¿Soy acaso una náufraga de sus propios pasos [...]?

¿A qué Itaca puedo retornar?” (20).

En estos versos, Pratt compacta nuestras dudas fundamentales en torno a la existencia, esa travesía que deseamos que no termine en la tumba. La musa revela, de forma lacónica, que solo somos náufragos que han perdido el camino de regreso a Ítaca, símbolo del vientre materno, del hogar y, por qué no, de un mundo espiritual del que hemos sido exiliados.

A lo largo del poemario, cada musa murmura al oído de los lectores del siglo XXI la tragedia de estar en el mundo con la certeza de que nada permanece y todo es constante transformación. Ya lo había externado el gran escritor mexicano Rubén Bonifaz Nuño, en su estudio a las *Metamorfosis*, de Ovidio,² “El hombre, al mirarse, no mira otra cosa que una sucesión de alteraciones que lo arrastran incontinentemente hacia la amargura del aniquilamiento” (1979: IX).

En esta tesitura, Calíope afirma que “el azoro ante la muerte permanece incólume” (22), porque nos ha sido vedado conocer lo que hay más allá de esta vida. Y añade:

Un sarcófago es encarnación de la muerte,
un recinto donde se fragua
la metamorfosis final de los mortales (21).

Y aunque Erato hable del amor, este también está teñido de fatalidad:

Nacemos todos con un estigma
que horada nuestro ser:
la esquirra de la muerte (47).

Tal conciencia nos impide disfrutar por completo el éxtasis amatorio:

Hacia la sombra voy [...]
hacia el perpetuo claroscuro
que se perfila
a través
del vitral de la muerte (55).

A pesar del destino trágico del hombre, Euterpe inflama al artista con notas musicales, aunque el sonido, igual que la existencia, esté ligado a un tiempo que fenece. Dice la musa:

2 Poeta que también pide a los dioses “obtener la iluminación de las esferas superiores” (1979: XIII), pues solo ellos tienen el poder de liberar la conciencia y protegerla de la sensación de ruina que angustia al hombre.

Los acordes no cesan,
una y otra vez fulguran
reiterando que la muerte está ahí, latente (66).

Entonces aparece Melpómene, quien encarna “la fatalidad y el peso de la existencia” (73). Al discurrir acerca de la máscara, la poeta logra abrir en canal el mármol duro de todas las incógnitas y nos muestra las entrañas sangrantes donde no habrá respuestas:

Si alguien se atreve a quitarse ese artificio,
advierte la podredumbre humana,
percibe la presencia de los heraldos sombríos
y los rastros de los corceles de la adversidad (77).

Revelaciones de las musas es un volumen donde transita la tragedia humana en un topocosmos vertical en aras de una salvación, la belleza de la poesía.

REFERENCIAS

- Bonifaz Núño, Rubén (1979), “Introducción”, en Publio Ovidio Nasón, *Metamorfosis*, México, UNAM, pp. VII-CLV.
- Hesíodo (1908), *La Iliada*, Barcelona, Montaner y Simón Editores.
- Hesíodo (2025), *Trabajos y días*, México, Fundación Carlos Slim.
- Kott, Jan (1970), *El manjar de los dioses. Una interpretación de la tragedia griega*, México, Era.
- Pratt, Silvia (2024), *Revelaciones de las musas*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

LIZBETH PADILLA. POETA Y NARRADORA. En 2013 publicó la antología personal *Enlobar epifanías* (Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal/Fondo Editorial Estado de México/Secretaría de Educación del Estado de México), en donde se reúnen algunos de sus poemarios (*Escobas para el viaje*, *Papalote de luz para Andrés*, *Lápices de la Ninfa Vieja*, *Ritual de juegos efímeros*, *La piel de los ausentes*, *Tragaluz del insomnio*, *Alquimista de lágrimas* y *El libro de Natanael*). En 2013 obtuvo el Premio del Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz en la categoría de cuento, con su libro *Sharash y el regalo de Federico* (Fondo Editorial Estado de México). Su más reciente publicación es la plaquette *La última gota de la clepsidra* (Casas del Poeta).

Recibido: 6 de mayo de 2025

Aprobado: 2 de septiembre de 2025